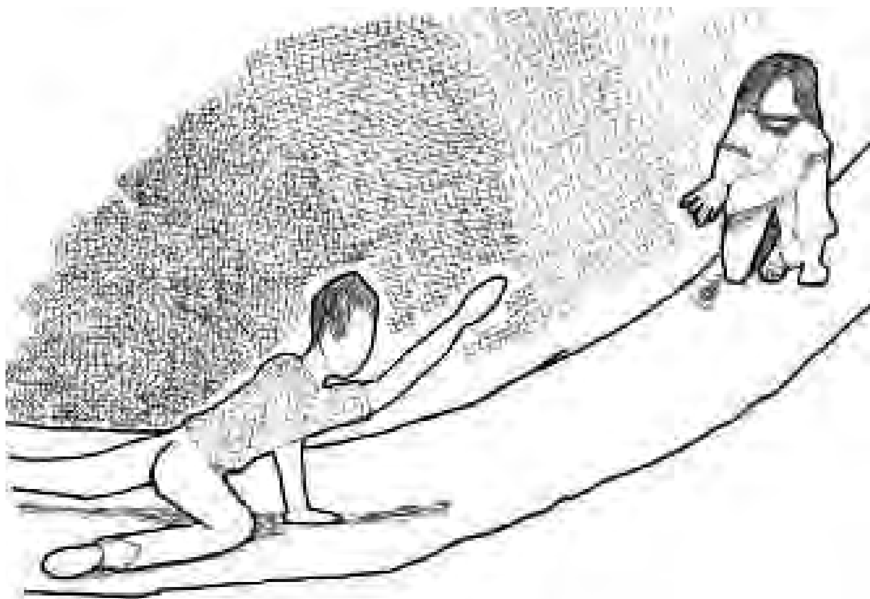
Lección 3
11 al 18 de julio

Caminando en la luz: Desechando el pecado



«Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad».
1 Juan 1: 9

La luz verdadera

INTRODUCCIÓN

1 Juan 1: 5

Es maravilloso contar con tu amor,
a pesar del fardo de mi maldad
y de los muchos errores tontos
que cometo.
El hecho es que ocasionalmente
me agrada descansar
a la sombra del pecado.
Aun así, me consideras tu hijo.
Apenas me doy cuenta
que tus ojos me contemplan,
mientras transito a ciegas
a través de ambientes que no son
de tu agrado.
Muy a menudo, a través
del oscuro abismo,
llego nuevamente a la luz.
Porque darse cuenta de algo
es reconocerlo,
y conocer la verdad es saber
quién eres, Señor.
Así que cuando finalmente
llego a la luz
sé que no estoy a solas,
porque camino en la verdad.
Camino en la luz.
Y todo eso significa tan solo
una cosa:
¡Que tú andas conmigo!

¿Te has visto muy embebido o embebida en alguna conversación mientras conduces o caminas, al punto que terminas llegando a determinado lugar que te resulta poco familiar? Esto me ha sucedido varias veces. Lo que hace de esta situación algo irónico es que puede ocurrirnos no tan solo físicamente, sino también en el ámbito espiritual. ¡Cuán a menudo nos encontramos en la senda equivocada, lejos de la luz divina, caminando en dirección al pecado, sin comprender o darnos cuenta cómo hemos llegado hasta allí!

Es muy fácil acostumbrarse a la oscuridad y permanecer en ella.

Escribí el poema anterior para que puedas meditar en lo que significa caminar en la Luz, en contraste con caminar en medio de tinieblas espirituales. Es muy fácil acostumbrarse a la oscuridad y permanecer en ella. No obstante, en 1 Juan 1: 5 dice que: «Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad». Entonces, ¿cómo podemos darnos vuelta y regresar a la Luz y a la Verdad que se encuentra en la misma? Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12). Oh, ¡Si tan solo activáramos nuestro aparato de geoposicionamiento celestial (GPC) y siguiéramos a Jesús hasta volver a la senda de verdad y justicia con todo nuestro corazón y mente! Únicamente entonces poseeremos un mejor conocimiento de lo que significa caminar en la luz, dejando atrás la oscuridad del pecado.

Aiyana Davison, Loma Linda, California, EE.UU.

Domingo
12 de julio

¡Permitan que su luz brille!

LOGOS

Juan 3: 17, 19; 8: 12; Romanos 3: 10-20; 1 Timoteo 1: 15; 1 Juan 1: 5-2: 2

Rechazando la luz (Juan 3: 19; 8: 12)

Es un hecho científico y biológico que cuando hemos estado en la oscuridad por un largo tiempo, nuestros ojos se adaptan a ella. Se hace fácil moverse en la oscuridad y actuar en las sombras. Es también un hecho espiritual que cuando has estado en la oscuridad espiritual durante un largo tiempo te acostumbras muy bien a desenvolverte en formas poco santificadas. Todos los seres humanos han nacido en las tinieblas del pecado. David dijo: «Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre» (Sal. 51: 5). Esta es una declaración respecto a un hecho real que afecta a todo ser humano.

Hemos nacido bajo el manto de oscuridad del pecado. Es prácticamente imposible reconocer, mucho menos apreciar, la «luz de la justicia». Esto puede explicar por qué los judíos del tiempo de Jesús, y todos los que vivimos hoy en el mundo, encontraron tan difícil apreciar el hecho de que Dios nos ha enviado la Luz, a su Hijo Jesucristo. Amamos las tinieblas porque es lo único que conocemos. ¡Pero el amor perfecto no nos dejará vivir en la oscuridad! El Padre nos envió a su Hijo, la Luz, para que viéramos la forma en que estábamos viviendo y la manera en que podríamos vivir (Juan 8: 12). Jesús vino para salvarnos de la oscuridad del pecado perpetuo y eterno y para conducirnos a una nueva forma de vida. Él vino a encender la «lámpara» de forma que podamos verlo tal como él es.

La luz del amor (Juan 3: 17, 19)

Uno de los mayores desafíos que tenemos es aceptar la luz del amor de Dios. Según lo entiende Juan, la razón por la que nuestro Padre celestial envió la Luz fue a causa de su amor por nosotros. Este amor radical representa un desafío para nuestro raciocinio humano. Nos cuesta trabajo creer que la Luz no vino para condenarnos. Sin embargo, las Escrituras nos dicen que Dios envió la Luz no para condenarnos sino para salvarnos (Juan 3: 17). La única condenación que recibimos es la que nos acarreamos al amar nuestros actos malos más que a aquel que vino para rescatarnos de ellos (Juan 3: 19). Nuestros pecados y la oposición que presentamos a Cristo es lo que nos pone en peligro. La razón por la que los judíos del tiempo de Jesús lo rechazaron es la misma por la que a menudo rechazamos su amor hoy. Sin embargo la Luz divina no puede ser apagada. Su amor y su misericordia están disponibles para todos aquellos que creen en él. Ninguna obra del mal podrá vencer a su amor.

La Luz divina jamás podrá ser apagada.

La luz de la confesión (Rom. 3: 10-20; 1 Tim. 1: 15; 1 Juan 1: 5-2: 2)

La oscuridad del pecado nos engaña para que pensemos que disfrutamos una mejor vida de la que tenemos. Si has permanecido en la oscuridad del pecado por un tiempo podrás caminar en él con cierta facilidad. Sin embargo, cuando las luces se encienden podrás observar cosas que antes no veías. La verdad es que todos hemos pecado y no dejamos de hacerlo (Rom. 3: 10-20). Jesús, al venir al mundo nos ha ayudado a reconocer nuestra necesidad de él, mostrándonos su ejemplo y su amor perfectos. Mediante la confesión y el arrepentimiento podemos aceptar a Jesús y su perdón. El vocablo *confesar* significa en griego «estar de acuerdo». Por tanto, lo que se nos dice en 1 de Juan 1: 9 es que Dios nos perdonará si estamos de acuerdo con él respecto a que hemos pecado, y que él es el único que puede limpiarnos. La confesión no es una declaración de los pecados que has cometido. Es un reconocimiento de que necesitas un Salvador y de que Cristo es el único que puede limpiarte de tus pecados y de tu rebelión. Pablo le confesó a Timoteo que él seguía siendo pecador (1 Tim. 1: 15). Esta humilde confesión señalaba el hecho de que comprendía su necesidad de una confesión y un arrepentimiento genuino. Jamás podremos alejarnos del pecado a menos que hagamos resplandecer la Luz sobre el mismo, y reclamemos la ayuda del Todopoderoso. Jesús nos promete, a través de su siervo Juan, que si confesamos nuestras faltas él nos perdonará y nos limpiará. Después de todo, eso fue lo que él vino a hacer.

La Luz y la ley (Rom. 3: 19, 20; 1 Juan 2: 1, 2)

La ley nos muestra cómo evitar movernos en la oscuridad. Demuestra la forma en que podría vivir alguien que está en Cristo. Dios nos concedió la ley para que conociéramos el pecado; sin embargo, jamás seremos justificados por la ley. La ley tampoco debe ser el centro de nuestra atención. Si nos concentramos en sus requisitos, probablemente nos desanimaremos debido a nuestra incapacidad para observarlos. Apartarnos de las tinieblas del pecado no es un fanatismo legalista y obsesionado por cumplir la ley. Recuerda, nuestra justicia es como trapos inmundos (Isa. 64: 6). Pero si confiamos en nuestro Salvador, nuestras vidas serán libradas de la muerte eterna y brillaremos con la luz del carácter de Cristo: algo que se pone de manifiesto en la ley. No podemos satisfacer los requisitos de la justicia. Gracias a Dios que tenemos un Abogado que nos defiende y que brilla con más poder que nuestros pecados. Acepta su amor. Confía en su carácter. ¡Él es la luz del mundo!

C. Wesley Knight, Riverside, California, EE.UU.

Lunes
13 de julio

«En su maravillosa luz»

TESTIMONIO

Juan 8: 12

«En la manifestación de Dios a su pueblo, la luz había sido siempre un símbolo de su presencia. [...] Dios es luz; y en las palabras: "Yo soy la luz del mundo", Cristo declaró su unidad con Dios, y su relación con toda la familia humana. Era él quien al principio había hecho "que de las tinieblas resplandeciese la luz" (2 Corintios 4: 6). Él es la luz del sol, la luna y las estrellas. Él era la luz espiritual que mediante símbolos, figuras y profecías, había resplandecido sobre Israel. Pero la luz no era dada solamente para los judíos. Como los rayos del sol penetran hasta los remotos rincones de la tierra, así la luz del Sol de justicia brilla sobre toda alma.

»"Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo [...]. Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"».[1]

«Cristo no encuentra a sus súbditos preparados para su reino, sino que los califica por medio de su divino poder. Los que estaban muertos en delitos y pecados son revividos a la vida espiritual.

»Cristo los atrae hacia él mediante un poder invisible. El es la luz de la vida y les infunde su propio Espíritu. Al ser introducidos en la atmósfera espiritual, se dan cuenta que han sido juguete de las tentaciones de Satanás, y que han estado bajo su dominio; pero quebrantan el yugo de los deseos carnales y rehúsan ser siervos de pecado [...]. Al contemplar a Jesús, al obedecer sus requisitos, aumentan su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. De este modo se transforman a su imagen de carácter en carácter hasta que llegan a distinguirse del mundo y se puede escribir acerca de ellos: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia" (1 Ped. 2: 9, 10)».[2]

**«Él es la luz del sol,
la luna y las estrellas».**

PARA COMENTAR

1. Si estás viviendo en pecado, ¿qué pasos debes dar con el fin de permitirle a Cristo llevarte a su luz y permitirle que esa luz te sane y te libere de las prisiones de oscuridad?
2. Cristo nos ha llamado a ser un pueblo diferente. ¿Cómo podemos vivir siendo luces en este mundo de tinieblas?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 429.
2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 53.

Anikah H. Salim, Loma Linda, California, EE.UU.

El discurso de Juan respecto a la Luz

EVIDENCIA

1 Juan 1: 5-2: 2

La primera Epístola de Juan fue escrita en griego antiguo por el mismo apóstol quien escribió también el Evangelio de Juan. Esa primera epístola fue escrita para combatir la herejía que afirmaba que Jesús no había venido en «la carne» (1 Juan 1: 1) sino en el espíritu. La misma define cómo los cristianos pueden reconocer a los maestros legítimos: mediante sus normas éticas, su proclamación de un Jesús encarnado, y por su amor. La epístola comienza afirmando que Cristo es luz y es el antídoto para el pecado.

En varios pasajes del Antiguo Testamento, Dios es comparado con la luz (Sal. 27: 1; 36: 9). Además, el tema de la luz y la oscuridad está presente en varios textos del Nuevo Testamento (Efe. 5: 8; 2 Cor. 6: 14). Cuando Juan dice que no hay oscuridad en Dios (1 Juan 1: 5), él va más allá de la poesía. Está más bien recalcando una afirmación de índole teológica y filosófica. La misma declara que en este mundo encontramos el bien y el mal, las tinieblas y la oscuridad. De la misma forma que no podemos eliminar las tinieblas sin introducir la luz, asimismo tampoco podemos eliminar el mal sin hacer el bien.

Juan señala que no hay comunión posible con las tinieblas (1 Juan 1: 7). Esto se debe a que en la oscuridad la gente puede ver a quienes están a su alrededor. Si tú andas en oscuridad, eres tu propia autoridad y todo lo que hagas es para tu propio beneficio. Quienes están en la oscuridad están irremediablemente replegados a sí mismos. Es imposible que los egoístas disfruten de un sentido comunitario, porque el egoísmo y la idea de comunidad se contradicen.

Cuando andamos en la luz, representamos a Dios ante el mundo. Cualquier grupo que confiese una cosa y actúe de forma contraria, se engaña a sí mismo. Si la gente sabe que Dios es luz, y actúa de forma oscura, contradice la misma verdad acerca de la cual testifican. Juan enfatiza este punto al establecer una serie paralela de declaraciones condicionales. Mentimos si, por ejemplo, decimos que tenemos amor mientras andamos en la oscuridad. Estas expresiones rudas señalan la poca sinceridad y la hipocresía entre los miembros de determinada comunidad. Como pueblo de Dios, debemos recordar que la luz y las tinieblas no comparten nada en común. No hay coincidencia posible, no podremos aferrarnos a nuestros pecados y caminar con Dios al mismo tiempo.

El egoísmo y la comunión fraternal se oponen entre sí.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los principio bí - blicos necesarios para vivir o andar en la luz?
2. ¿Cómo podrás determinar la veracidad de tu reclamo respecto a que estás en comunión con Dios?

Carlene O. Fider, Loma Linda, California, EE.UU.

Miércoles
15 de julio

Caminando hacia la luz

CÓMO ACTUAR

Juan 8: 12

Algunas personas que han estado al borde la muerte afirman haber visto una luz brillante, y que si deciden alejarse de dicha luz, vivirán; pero si se dirigen hacia la luz creen que pronto celebrarán su funeral. Sin embargo la verdad es otra. Debemos seguir a Cristo, la Luz del mundo. En ese caso debemos dirigirnos a la Luz para vivir. ¿Qué significa seguir a Cristo en una forma práctica.

1. ***Mantener la mirada fija en él.*** ¿Has seguido el auto de algún amigo o amiga con el fin de llegar a un lugar que no conoces? Probablemente tuviste que mantener tus ojos fijos en aquel coche. Cuando doblaba tú hacías lo mismo. Te detenías cuando él se detenía. Hacías todo aquello porque no deseabas extraviarte. De forma similar, navegamos a través de este mundo. No queremos perdernos, por lo tanto debemos mantener nuestros ojos fijos en Cristo (Juan 8: 12).
2. ***Mantenerse conectado.*** Es difícil seguir a alguien en quien no confías. De igual forma, si no mantenemos una conexión genuina con Cristo no podremos sentirnos seguros al seguirle. Podemos permanecer conectados pasando tiempo con él a diario. Josué 1: 8 habla de meditar en la Palabra de Dios día y noche. De esa forma llegaremos a conocer a Cristo, la Luz hacia la cual nos dirigimos.
3. ***Despojarse del equipaje.*** Si has viajado en avión, podrás apreciar la satisfacción de tener tus maletas en regla y enviarlas por el sistema en vez de cargar con ellas. Cuando seguimos a Cristo, él nos pide que depongamos nuestras cargas. Podemos ser libres al tomar su yugo. Piensa lo fácil y lo rápido que podemos movernos cuando no llevamos carga alguna. Jesús nos llama para que le entreguemos nuestro equipaje a él con el fin de viajar libremente (Mat. 11: 29, 30).

Jesús nos llama para que le entreguemos nuestro equipaje a él con el fin de que viajemos con libertad.

4. ***No rendirse.*** Como cristianos, todos estamos familiarizados con las luchas. Sufrimos fracasos y decepciones. A pesar de todo esto debemos perseverar. En Proverbios 24: 16 se afirma que los justos se diferencian de los impíos en la forma que reaccionan ante las calamidades. Los justos se levantarán aunque caigan siete veces. Nuestro Dios es tan misericordioso que si caemos él nos levanta y nos ayuda a continuar marchando.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa para ti seguir a Cristo?
2. ¿Qué cosas te impiden seguir a Jesús de un todo?

Kimone A. Powell, Loma Linda, California, EE.UU.

Una técnica de tres pasos

OPINIÓN

Lucas 17: 5; Juan 8: 12

Algunos cristianos creen que es suficiente confesar sus pecados. Sin embargo, Cristo nos aconseja que también debemos alejarnos de ellos. ¿Será acaso más fácil decirlo que hacerlo? En realidad no lo es. Es cierto, implica un esfuerzo. Pero nada que sea de valor se obtiene con facilidad.

Toda damisela desea ser arrullada para creer que ella es la única en el universo. Desea saber que su pretendiente está dispuesto a correr una segunda milla con el fin de lograr la felicidad y la alegría de ella. Esa es la misma dedicación que Cristo desea de parte nuestra. No *digamos* únicamente que lo amamos. *Demostrémoslo.*

Con el fin de lograr lo anterior debemos observar tres reglas:

1. ***Practica.*** Poner en práctica las palabras de Juan 8: 12 y seguir a Cristo. Mientras estuvo en la tierra nunca pecó. Logró esa hazaña casi imposible, al colocar todas sus necesidades en su Padre. Oró mientras era tentado por Satanás en el desierto. Oró, mientras alimentaba a los cinco mil. Oró mientras enfrentaba a quienes lo atormentaban. En 1 Tesalonicenses 5: 17 se nos aconseja «orar sin cesar».
2. ***Ejerce la fe.*** La segunda regla se encuentra en Lucas 17: 5: «Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: ¡Aumenta nuestra fe!» La fe no es algo tangible. Aunque se la define en la Biblia, continúa siendo un concepto con el cual muchos luchan. Es difícil entender cómo trabaja la fe, y cómo se puede atesorar su elusiva realidad. Sin embargo, sin ella «Es imposible agradar a Dios» (Heb. 11: 6). Existen numerosos relatos bíblicos de personas que ejercieron su fe. Cuando Dios le dijo a Gedeón que combatiera con los filisteos con tan solo trescientos hombres, este último actuó por fe. Moisés, un tartamudo pastor de ovejas, actuó por fe cuando Dios le dijo que sacara a los hijos de Israel de la cautividad de Egipto. Ester demostró fe al presentarse ante el rey sin ser invitada, siguiendo el consejo de su tío.

No digamos únicamente que lo amamos. *¡Demostrémoslo!*

Después que hayas orado expresando alguna petición, y luego que hayas manifestado tu fe en Dios, actúa en consecuencia.

3. ***Actúa.*** No te sientes a esperar que Dios te cargue en sus brazos. Ponte en pie y muévete. Involúcrate. Trabaja a favor del Maestro. Demuestra lo mucho que lo amas al hacer lo que sea necesario para alejarte del pecado. Esto puede implicar un cambio de hábitos o alterar tu estilo de vida; pero al final, valdrá la pena.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos de los cambios que necesitas implementar en tu vida para comenzar a alejarte del pecado?
2. ¿Crees que es posible despojarte totalmente del pecado? ¿Cómo puede lograrse algo así?
3. ¿Qué significa para ti la expresión «alejarse del pecado»?

Carla Fider, Loma Linda, California, EE.UU.

Motivos para tener esperanzas

EXPLORACIÓN

Mateo 5: 14-16

PARA CONCLUIR

Muy pocas metáforas espirituales pueden ser tan apropiadas como la que se refiere a la luz. La luz representa a Cristo, en quien «no hay sombra alguna», y a todo lo que él aporta a nuestras vidas. Si nos mantenemos enfocados en Jesús él nos guiará a través de los trechos más oscuros de la vida. La luz de Jesús también nos revela nuestros pecados, al mismo tiempo que su amor ofrece perdón y fortaleza para vencer. Jesús nos dice que él es la luz del mundo. Que debemos reflejar su carácter mediante nuestras actitudes y acciones al compartir y esparcir su luz en un mundo lleno de tinieblas.

CONSIDERA

- Explorar formás prácticas en que puedes iluminar la oscuridad que te rodea, utilizando la luz del amor divino.
- «Pintar» con luz, utilizando una cámara que permita largas exposiciones. Al mover la fuente de luz con el obturador abierto crearás imágenes diversas.
- Escribir un poema respecto a la forma en que la luz de Jesús impacta tu corazón y el mundo que te rodea.
- Escuchar algún programa de radio donde se comente acerca del poder del evangelio. Puedes utilizar los recursos de Internet. Considera lo reales que pueden ser sus palabras en tu vida y lo mucho que algún himno puede representar para ti.
- Parafrasear el texto de Mateo 5: 14-16, utilizando conceptos modernos.
- Escudriñar tu corazón a la luz de 1 Juan 1: 9.
- Investigar cómo el cerebro interpreta las imágenes captadas por los ojos.
- Meditar en lo que esto te dice acerca del Creador y en las aplicaciones espirituales que pudiera tener.

PARA CONECTAR

✓ *El discurso maestro de Jesucristo,* cap. 4.
✓ Karl Haffner, *Out of the Hot Tub, Into the World: The Cure for Comfort Zone Christianity.*

Tompaul Wheeler, Nashville, Tennessee, EE.UU.